5 consejos para evitar accidentes en embarcaciones de buceo

Los barcos de buceo pueden ser muy divertidos – pero, por desgracia, también pueden ser lugares propensos a las lesiones.

Debido a la humedad, un barco de buceo es, sobre todo, un lugar resbaladizo. En ocasiones también pueden suponer dificultades para mantener el equilibrio, debido al oleaje. Estas y otras condiciones, pueden estar al acecho en cubierta y ser causa de accidentes y lesiones.

En un ejemplar bastante reciente de la revista Alert Diver, se informó de dos accidentes que implicaron lesiones en el dedo anular del usuario; nos parecieron casos bastante extraordinarios. En ambos casos, los buceadores que saltaban del barco, quedaron atrapados en algún tornillo o resalte del barco por culpa de su anillo de bodas.

Mucho más comunes son los incidentes que terminan con un dedo magullado o, incluso, aplastado por la escalera del barco, al subir después de la inmersión – experiencia, sin duda, muy dolorosa.

Las lesiones en los dedos son una cosa; que alguien salte y caiga sobre ti o ser golpeado por una botella de buceo, es otra. Cuando la cabeza o la columna vertebral choca o es golpeada contra algo metálico, pueden producirse lesiones muy graves. Algunas pueden ser curadas, pero otras no, y el buceador puede resultar con una discapacidad permanente.

Por ejemplo, hubo un caso el año pasado, cuando un buceador fue golpeado en la cabeza por la botella de buceo de otro buceador, que saltó de la barca a destiempo, tras la orden dada al grupo de buceo, por el instructor. El buceador golpeado decidió continuar la inmersión porque se sentía bien. Sin embargo, de regreso al barco después de la inmersión, desarrolló una parálisis en un lado de la cara, una denominada "parálisis facial". Después de ser hospitalizado, al cabo de varios meses, esta discapacidad todavía persistía, lo que indica que el incidente había causado algún daño neurológico a su cerebro y a los nervios faciales, que inervan los músculos de la cara. Esta es una condición grave y que marca a una persona para toda la vida, afectando también al habla, a la masticación y a la deglución, y dificultando o impidiendo el reflejo del parpadeo.

Otro caso sucedió muy recientemente, en abril de este año. Un *divemaster* fue golpeado por un tanque de buceo en el cuello por otro buceador quién, al saltar, cayó sobre él. Esto le provocó un par de minutos de inconsciencia y un fuerte dolor, fracturándole, además, una vértebra, lo que le afectó al movimiento de uno de sus brazos. Fueron necesarias dos tomografías computarizadas en un hospital internacional para evidenciar la lesión y tomar la decisión inmediata de someterle a neurocirugía para intentar la curación y evitar que fuera a peor. La operación salió bien; varios tornillos y, más tarde, una placa de titanio en su columna vertebral, han posibilitado que el *divemaster* actualmente se esté recuperando de su grave lesión.

Ciertamente, nadie quiere que suceda eso en sus vacaciones o en absoluto. Y nadie quiere hacerle esto a los demás buceadores. En el peor de los casos, puede suponer una parálisis permanente o incluso la muerte.

Así que, ¿cómo podemos prevenir accidentes como éste?

En primer lugar, nadie debería nunca saltar desde un barco, o desde tierra, y caer sobre la cabeza, el cuello o la espalda de otra persona. Prestar atención. Un rápido vistazo para comprobar que no hay nadie en el agua, debajo de nosotros, es lo mínimo que debemos hacer.

En segundo lugar, asistir a las sesiones informativas *(briefings)* y seguir los procedimientos de a bordo cuando el personal del barco instruye a los buceadores para saltar en un momento determinado – sin saltar demasiado pronto, ni demasiado tarde. Hay una razón para la exacta sincronización.

En tercer lugar, hay que mantenerse siempre alerta y consciente y velar por uno mismo y por tus compañeros de buceo, especialmente cuando son inexpertos.

En cuarto lugar, una vez en el agua, distanciarse un poco del barco, rápidamente, para que nadie nos pueda caer encima.

En quinto lugar, si has sido golpeado por una botella de buceo o por un buceador al saltar, el mejor consejo es que suspendas la inmersión y esperes un día para volver a bucear, hasta que estés seguro de que te encuentras bien. Si no es así, acude inmediatamente al médico. No sería conveniente seguir con la inmersión para descubrir, bajo el agua, que tienes una vértebra rota o la columna vertebral dañada o estás desarrollando una conmoción cerebral. Especialmente, cuando los cambios de presión bajo el agua pueden empeorar el efecto. Estar pendientes de si sentimos un dolor agudo o ningún dolor en absoluto, adormecimientos, vértigo, náuseas, vómitos, sensación de hormigueo, movilidad limitada, dolores de cabeza – todas éstas señales de advertencia y que deben ser tomadas en serio.

El cráneo y la columna vertebral son frágiles y el cerebro y el sistema nervioso central son muy vulnerables.

El cerebro, el centro de control neurológico de nuestro cuerpo, puede inflamarse al ser golpeado con fuerza. A su vez, un cerebro inflamado no puede expandirse, dado el espacio reducido de un cráneo óseo. A su vez, la inflamación puede causar una compresión en el cerebro y, finalmente, dar lugar a déficits neurológicos parciales, cuando no la pérdida completa del control neurológico o pérdida de la conciencia. Esto, a veces, se desarrolla con cierto retraso respecto al momento del incidente real. Si buceas, puede desembocar en una discapacidad permanente o llegar a ser fatal.

DAN Europe lanza periódicamente campañas de seguridad para aumentar la conciencia de observar una mayor seguridad en el buceo. Infórmate e involúcrate.